

Segunda Parte

Gnósis y Gnosticismo

Gnósis es en sí una palabra griega que en nuestra lengua equivale a conocimiento o saber. En tal sentido, ésta se encuentra unas cuarenta y ocho veces en el Nuevo Testamento. Siendo neutro su significado, esa palabra no contiene ningún elemento que la identifique como inclinada a lo falso o a lo verdadero, más bien, sólo se refiere a conocimiento. Gnósis es una de las virtudes dadas por Dios al espíritu humano; así, el significado propio o impropio que se le aplique depende de cómo la palabra sea usada.

Ahora bien, entre la gnósis y el gnosticismo hay marcada diferencia ya que gnosticismo es un término generalmente usado como referencia a las prácticas de los (tildados por la Iglesia) gnósticos.

Gnóstico es una palabra que, de acuerdo al Diccionario Oxford, empezó a ser usada por la Iglesia Católica allá por el siglo XVI para identificar a los miembros de diversos grupos religiosos que habían mezclado elementos religiosos paganos filosóficos con elementos religiosos Judíos y Cristianos.

De esa manera, el significado «gnósticos» venía siendo algo así como «los conocedores» o «los que saben». Por supuesto que la Iglesia no los identificó con tan encumbrado calificativo porque aceptara que esas personas poseyeran los conocimientos que sugerían poseer, más bien ese adjetivo iba cargado de sarcasmo y desdén. Si ese Diccionario está en lo correcto, entonces es fácil entender por qué esa palabra no se halla en la Biblia aplicada al anticristo.

Breves acerca del nacimiento del gnosticismo

El gnosticismo antiguo tomó prestadas algunas de las enseñanzas del Zoroastrismo (antigua religión Persa), del Budismo de la India y del Neoplatonismo.

El Zoroastrismo es una enseñanza en la cual alternan el bien contra el mal. Ormuz, es el creador supremo, se le opone Angra Manyú, el dios malo. La tierra fue creada por Hormuz como el campo de batalla, y los humanos como las piezas a mover. Al final, la victoria será para Ormuz. Por supuesto que nunca hubo un grupo de personas reunidas en algún lugar sesionando para organizarse como sociedad religiosa que iba a sustraer del Zoroastrismo esa enseñanza, más bien, como siempre sucede, siempre hay simpatizantes de alguna doctrina, filosofía o enseñanza que, sin mencionar la fuente de dónde provienen las ideas, las enseñan o transmiten a otros, de esa manera, aquello que ha sido sustraído aparece como enseñanza de carácter personal, como en el caso de los sacerdotes paganos y de filósofos que esparcían sus enseñanzas entre quienes los escuchaban. Por supuesto que esas enseñanzas sustraídas no eran enseñadas al pie de la letra, sino con las modificaciones del caso a modo de hacerlas aparecer como de iniciativa personal. De esa manera, el nombre de los personajes eran cambiados y las escenas modificadas. Esto está comprobado por la diversidad de creencias en el mundo que guardan similitud unas con otras.

Acerca del Budismo, el punto de vista de algunos eruditos es que, «El budismo proclama cuatro nobles verdades: toda la existencia implica sufrimiento o frustración; el sufrimiento es hijo del deseo; el sufrimiento puede ser destruido o aniquilado si se elimina el control ejercido por los deseos y un «óctuple sendero» necesario para llegar a la meta. Este a su vez se divide en las siguientes categorías: conducta moral (conversación recta, acciones rectas, ganarse la vida rectamente); disciplina mental (esfuerzo recto, atención recta a la realidad,

concentración recta) y sabiduría intuitiva (enfoques rectos de la realidad e intenciones rectas)». (International Standard Bible Encyclopedia).

Respecto al Neoplatonismo, el punto de vista de quienes lo han analizado, lo sintetiza como: «Movimiento filosófico-religioso. En realidad, el momento de gran apogeo del neoplatonismo se produjo en la antigüedad, pues tuvo gran auge en los siglos III y IV de la era cristiana. No debe confundirse con el Platonismo original, pues se trata más bien de una síntesis de elementos platónicos y pitagóricos.

Ha habido variedades de neoplatonismo que se han considerado como «cristianas», «judías» y, por supuesto, paganas. Los estudiosos de mayor rigor consideran el neoplatonismo como una renovación del platonismo en la escuela de Alejandría del siglo III. Se trata de una convergencia del pensamiento oriental (de egipcios, persas y judíos sobre todo) con el pensamiento de Platón. Plotino y sus tres hipóstasis (el alma, la inteligencia y el Uno) dieron un nuevo significado a las formas ideales y a la «reminiscencia» según la enseñaba Platón (retorno a la mente con ocasión de la vista de las cosas sensibles, del recuerdo de las ideas del mundo inteligible). Estos asuntos los resaltan muchos autores. Plotino y sus discípulos cultivaron el éxtasis e intentaron trasponer los límites de lo sensible para llegar al Infinito, más allá del mundo de las apariencias.

Además de Plotino, quien fue discípulo de Antonio Sacas, se destacaron Porfirio, Proclo y Jamblico entre sus mejores expositores. Las tendencias al misticismo son evidentes en el intento de unidad con el Absoluto, lo cual supone el alejamiento de la materia, como intentaron los seguidores de Plotino.» (ibid.).

Basando sus concepciones en esas tres corrientes, el gnosticismo tomó la Sagrada Escritura para descomponerla usando ideas paganas que desvirtuaban el relato sagrado; cuyas ideas esparcieron con verdadero ahínco hasta que consiguieron deformar el recuento inspirado de tal modo que el Dios Omnipotente y Creador, no existe, con esas extrañas enseñanzas eminentemente paganas lograron convencer a muchos redimidos que más adelante tomarían el mismo estandarte para blasfemar contra Dios. El «gnosticismo», como corriente ideológica y religiosa, alcanzó su mayor grado de desarrollo dentro del Cristianismo allá por el siglo II E. C. De esta manera es fácil entender que ninguna de esas dos palabras (gnósticos y gnosticismo) se encuentran en los escritos apostólicos, por lo tanto, resulta infructuoso emprender semejante búsqueda dentro de sus escritos.

Breve síntesis.

En realidad, hasta cierto punto es difícil rastrear los orígenes del gnosticismo, eso, debido a que es una corriente sincretista que involucra la filosofía y el esoterismo de algunas religiones del Oriente Medio entre las cuales pueden encontrarse el Zoroastrismo (o fundado por Zarathustra o Zoroastro en la antigua Persia, cuya religión enseña la supuesta existencia eterna del bien y del mal, la luz y las tinieblas. En el Zoroastrismo, Ormuz (Aura-Mazda), la luz, el sabio Señor, y Ahrimán (Angra-Manyú) el espíritu del mal, son dos poderes iguales que poseen sus propios dominios. Y la Tierra, que fue creada por Ormuz, se convirtió en el campo de batalla. Ahriman alejó la primera pareja de su lealtad a Ormuz, y de esa manera surgió el mal en la humanidad. Asimismo enseña acontecimientos escatológicos como el fin del mundo, la resurrección, y la recompensa después de la muerte. El Zoroastrismo actual incluye la existencia de un dios todopoderoso que seguramente no es el Dios Todopoderoso creador de lo visible e invisible que para realizar su obra tomó la nada como materia prima.

El Neoplatonismo por los siglos III-IV A. de C., fundado por Plotino es otro de los rasgos del gnosticismo. En sí, el neoplatonismo está basado en las ideas de Platón acerca de la

emanación mística del mundo material partiendo de un principio espiritual en el que las ideas, siendo eternas, vienen a ser como la materia prima en lo cual, en un estado imaginario, un ser, al cual él mismo creó mentalmente, y al cual llama el demiurgo, es el causante de traer las cosas a nuestra realidad. En otras palabras, para Platón el Santísimo Creador no existe, sino una cosa que él llama demiurgo. De esa manera, el demiurgo (que significa maestro de obras) es para Plotino algo así como la base o alma del mundo, y para los gnósticos ese mismo demiurgo es el creador del mundo, no el Altísimo Creador.

La Cabala, la cual es un sistema esotérico judío de interpretar las Escrituras, reclama haberse iniciado en el patriarca Abraham. Siendo un conjunto de creencias misteriosas, nada tiene que ver con las

Escrituras, aunque como es costumbre, sus adherentes la prodigan de excelencias, como siendo de origen o inspiración divina. Algunos estudiosos sugieren que esta corriente arrancó a partir del tiempo cuando el pueblo de Israel del siglo II A. de C., había descendido a niveles sumamente bajos de desobediencia al pacto, y la mano de Dios, manifestada por los profetas, estaba totalmente ausente. Notoriamente, por este mismo tiempo floreció en el pueblo la literatura apócrifa que incluso llegó a poseer gran importancia entre los Israelitas. Al igual que cualquier conjunto de creencias fabricadas por la mente humana, la cabala corría paralela con las religiones esotéricas de aquel tiempo al pretender, como ellas, poseer un elevado grado de conocimiento que únicamente pueden alcanzar sus seguidores.

La biblioteca de Nag Hammadi

La biblioteca de Nag Hammadi es en sí una colección de alrededor de cincuenta textos en códices descubiertos en 1945 en el Alto Egipto. Se trata de una colección de libros gnósticos que al estudiante de historia bíblica le sirve sobremanera para comprender las razones por las cuales los apóstoles Pablo y Juan más que todo, dirigen sus escritos hacia la iglesia de Cristo previniéndole contra las falsas enseñanzas del anticristo. Esta abundante literatura fácilmente conduce a ver el tremendo éxito que allá por los primeros siglos de la Era Cristiana alcanzó ese movimiento. Entre la literatura gnóstica de Nag Hammadi se encuentran: Los Hechos de Pedro y los Doce Apóstoles, Apocalipsis de Adán, Primer Apocalipsis de Jacobo, Segundo Apocalipsis de Jacobo, Apocalipsis de Pablo, Apocalipsis de Pedro, Apocalipsis de Juan, Diálogo del Salvador, Evangelio de los Egipcios, Evangelio de Felipe, Evangelio de Tomás, Evangelio de Judas Iscariote, Evangelio de Jacobo, Evangelio de la Verdad, Carta de Pedro a Felipe, Oración de Pablo, Sabiduría de Jesucristo, Enseñanzas de Silvano, Tratado de la Resurrección. Etc.

Para el lector de este estudio, que se interese por conocer el contenido de esta literatura, he de informarle que existen no menos de tres diferentes obras: “The Old Testament Pseudepigrapha” (algo así como Pseudoepígrafos del Antiguo Testamento) por James H. Charlesworth, editado por Doubleday & Co. “Los Apócrifos del Antiguo Testamento”, por Alejandro Díez Macho. Ediciones Cristiandad, y, “Los Evangelios Apócrifos”, de Aurelio Santos Otero, Biblioteca de Autores Cristianos. Las tres son meritísimas obras de autores cuya erudición ha puesto al alcance de sus lectores, que no poseen acceso a las lenguas originales, un trabajo de incalculable valor. En realidad, la literatura gnóstica atañida al evangelio, no es sino el producto del oportunismo de escritores anónimos cuyo propósito fue aprovechar aquellos aspectos de la narrativa de los escritores inspirados que, a juicio de ellos, son vacíos informativos que llenaron para describir aquello que supuestamente ocurrió pero que los escritores inspirados omitieron o no mencionaron.

Misticismo, esoterismo, docetismo

Entre los elementos desplegados por el gnosticismo están el misticismo, el esoterismo, el docetismo.

Por misticismo se entiende una serie de prácticas relacionadas entre sí, tales como el ocultismo, el espiritismo, el astrologismo, el teosofismo, el cabalismo, la numerología, la angeleología, la ciencias, la biosofía, el amulettismo, la brujería, el paranormalismo, el reencarnacionismo, el antropologismo, la ufología o creencia seres de otros planetas, la adivinación, las religiones alternativas, el rosacrucismo, y similares, todas las cuales en el presente siglo XXI están bastante difundidas en el mundo Cristiano, todas agrupadas en lo que comúnmente es conocido como el movimiento de la Nueva Era (New Age). Incluso los Testigos de Jehová, al declararse anticreacionistas, es decir, contra el relato bíblico acerca de los seis días literales de la Creación, y negar la divinidad de Cristo, al cual identifican como «un dios», encajan dentro de estas tres corrientes que encabezan este subtítulo, y vienen a constituirse en una rama del gnosticismo.

Misticismo es la creencia acerca de la existencia de realidades más allá de la percepción general. En tal sentido, el gnosticismo es definido como un significado arcánico, es decir, como un misterio, como un conocimiento especial que no está al alcance del nivel humano promedio. De esa manera, la gnósis es el conocimiento ulterior que se obtiene sólo por medio de la experiencia personal. Difícil de encontrarle una explicación racional a semejante corriente de pensamiento, el gnosticismo se define a si mismo como un estado superior en el cual el espíritu sobrepasa los límites por Dios asignados hasta ubicarse en el campo de lo trascendental y místico.

El misticismo gnóstico es un campo vago, de imaginación, que por ser mental no posee límites. Se profesa ser de índole Cristiana o emparentada con ella y algunas veces definida como un estado al cual pueden optar quienes lo deseen sin que necesariamente renuncien del Cristianismo.

El esoterismo es una posición reclamada por el gnosticismo pues afirma poseer conocimientos excluidos del alcance de quienes no pertenecen a su núcleo; es decir, de cierto grado de conocimiento exclusivo de cierto número de gente. Tomando sus propias palabras, ellos dicen: *«A diferencia de doctrinas que enseñan "qué pensar" acerca del mundo, de la vida, de la muerte, etc, la gnósis enseña a "APRENDER A PENSAR". De esa manera toda afirmación, conocimiento o explicación debe llevarse a la experiencia antes de poder afirmarse cabalmente »*. Por supuesto que semejante «aprendizaje» conduce a desechar el sentido común dado por Dios al humano, para así, aprender a pensar y dar como sublime aquello que el iniciado ha de recibir como iluminación gnóstica a costas de rechazar la Palabra de Dios. Tanto el misticismo como el esoterismo son puntos donde fue construido el sincretismo gnóstico.

Se entiende por docetismo (del Griego *dokein*-parecer o aparentar) la opinión asociada con el gnosticismo en el cual Jesús en realidad no poseyó un cuerpo humano, y que sólo en apariencia es que él murió en la cruz.

Mas tarde esa posición gnóstica causaría que la Iglesia Católica tuviera dificultades para definir la naturaleza del Hijo de Dios. Innecesario e infructuoso, como lo fue el hecho de querer adentrarse en un campo vedado para los humanos, los obispos iniciaron una serie debates para definir la naturaleza del Salvador; así se originó el

Nestorianismo.

Nestorio (por el 381 D. de C.) enseñaba que en Cristo existían dos naturalezas diferentes: la divina y la humana, no unidas, o sea, una persona con dos naturalezas. Nestorio fue acusado de hereje y excomulgado, sin embargo, su doctrina tuvo éxito ya que dio lugar a una organización bastante fructífera que se desarrolló en varios países del Oriente Medio.

La posición contraria a la de Nestorio se identifica como monofisismo, o sea la doctrina que niega que en Cristo hubieran dos naturalezas. El asunto de la doble naturaleza de Cristo fue un tema de debate entre los obispos de la Iglesia durante varias centurias. Mucho del dogma trinitario se relaciona con este tipo de ideas. Atanasio (La Encarnación del Verbo) y Tomás de Aquino (Suma Teológica), entre otros Padres de la Iglesia, se ocupan de ello. Se dice que Tertuliano, uno de los padres de la Iglesia que enérgicamente combatió el gnosticismo, posteriormente se unió al movimiento

Breves de la doctrina gnóstica

En realidad es difícil encontrar los principales puntos o creencias de los gnósticos porque no existe un listado que ellos, con todo, el origen de todas es común, y se basa en el sincretismo.

Por sincretismo puede entenderse la fusión o convergencia de doctrinas filosóficas o religiosas que, aun siendo diferentes, son fusionadas hasta formar una doctrina. Así, el gnosticismo es una mezcla de Zoroastrismo, Neoplatonismo, Hinduismo.

Para el gnosticismo, Dios, esencialmente, es puro; mientras que la materia es, esencialmente, impura, por lo tanto, afirma, Dios no puede tocar la materia, de hecho, él no creó el mundo. Para crear el mundo, Dios lanzó emanaciones (también se les llama eones y ángeles), una de las cuales se alejó tanto de él que pudo tocar la materia. Esa emanación creó el mundo, pero se alejó tanto de Dios que incluso le vino a ser hostil. Semejante doctrina constituía una base firme gnóstica al grado que Cerinto, uno de los líderes gnósticos del siglo II D. de C., afirmaba que el mundo no fue creado por Dios sino por un dios que le era enemigo. Semejante doctrina concluía que Dios nada tenía que ver con la creación del mundo. Esta rara filosofía enseñaba que el Cristo encarnado no era de origen divino, pues siendo materia, de ninguna manera podía ser el

Hijo de Dios que decía ser, ya que la materia es mala. Otras veces enseñaba que Cristo era una emanación tan lejana de Dios como otros eslabones entre Dios y la materia.

En otras veces sostenía que Cristo, siendo Hijo de Dios, de ninguna manera era humano o materia, de hecho, no poseía peso y caminaba sin dejar huellas, o caminaba sobre las aguas sin hundirse, en otras palabras, el Hijo del Hombre en realidad no era hombre sino que parecía serlo. Así, el anticristo dio origen al docetismo.

Breve exposición de la enseñanza del anticristo.

Esto que sigue debiera formar parte de un estudio diseñado exclusivamente para ver las razones por las cuales el alternativismo sostenido por las corrientes formadas por el anticristo se ha sostenido exitosamente a lo largo de los siglos. *«En los Evangelios se revela un cuerpo de doctrina esotérica tradicional que es francamente extraordinaria y que revela la conexión directa de Jesús con la Jerarquía Iniciática de la India.*

Vamos a ver acto seguido de qué se trata. Sin duda este tema reviste enorme trascendencia espiritual.

Se trata de intentar revelar varios puntos esenciales de la enseñanza contenida en la tradición secreta del Cristianismo, siempre negada por algunos pero que existió indudablemente desde Jesús mismo. No se nos oculta el riesgo de tal empresa, no sólo por sus dificultades propias, sino, sobre todo, al abordar aspectos que por rozar ideas

fanáticas pueden encender emociones primero y polémicas después. Esto no debe ocurrir pues sólo se lograría apartarnos de nuestro objetivo: investigar la verdad en forma impersonal con mente serena y ecuánime, plenos de ese espíritu fraternal que debe distinguir a quienes han centrado sus vidas en el sendero espiritual.

De hecho siempre han existido dos cristianismos, uno dado a los muchos y otro reservado a los pocos. Del primero nada queremos decir pues no nos interesa. Es el segundo el que nos cautiva con sus joyas espirituales tesoros recónditos que se mostrarán gradualmente a medida que el alma madure y despierte, llegando así a estar en condiciones de reclamar la divina herencia de cada uno. Este Cristianismo esotérico ha sido celosamente preservado a lo largo de dos mil años.». (El subrayado no forma parte del escrito transcrito, es sólo a manera de énfasis). (Documento tomado de la Internet).

Por esotérico se entiende el supuesto conocimiento elevado que no es alcanzado por las masas sino por pocos. Si este concepto es llevado hasta el siglo primero de nuestra era, entonces esos pocos se refiere aquellos a los cuales el anticristo logró confundir y los sacó del cuerpo de Cristo haciéndoles creer que la enseñanza por la cual estaban cambiando la enseñanza del evangelio era enteramente superior.

Los evangelios, o mejor dicho el evangelio, no pertenece a la categoría ocultista-esotérica-mística, sino que es la revelación de Dios dada a la humanidad. Esa enseñanza divina en ningún momento ha sido dada a un grupo secreto de iniciados. Tampoco ese evangelio es tan extraño al grado de revelar la imaginaria conexión del Divino Salvador con algún conglomerado pagano hindú. Curiosamente, el apocrifismo de la literatura de Nag Hammadi, y las ideas a las cuales su autor, el anticristo, ha enfatizado como verdades, son las que profanamente ligán al Salvador del mundo como un iniciado en las religiones de la India. Es claro el desdén con que los relatos de Lucas y Mateo es tomado, anulándolos para introducir un cuento fabricado por Satanás. «*Sin duda este tema reviste enorme trascendencia espiritual*». Por supuesto que no existe semejante trascendencia espiritual, sin embargo, la declaración es hecha con el propósito de poner curiosidad en la persona para moverla a inquirir más, de esa manera, ser introducida en el campo del gnosticismo. «*Se trata de intentar revelar varios puntos esenciales de la enseñanza contenida en la tradición secreta del Cristianismo, siempre negada por algunos pero que existió indudablemente desde Jesús mismo*». El movimiento del anticristo de los tiempos apostólicos no pudo enarbolar este argumento porque los apóstoles habían estado a la par del Señor escuchando las enseñanzas que después llevarían por todo el mundo. Los apóstoles sabían que nada secreto u oculto había que aprender de su Salvador, porque él vino a ser luz del mundo, no «luz» para unos cuantos que reclaman poseer privilegios esotéricos que en la realidad son inexistentes.

El Señor se identifica a sí mismo como Maestro porque vino a enseñar la voluntad del Padre, pero el anticristo toma ese título para propagar que él obtuvo ese título por haber «salido egresado» del misticismo esotérico Hindú antiguo.

Imagínese el lector los dilemas a que el anticristo sometió a los convertidos, de los cuales muchos, por no haber entendido a fondo el mensaje de salvación, fueron inducidos a aceptar un cristo fabricado de acuerdo a las medidas que este comentario en consideración expone.

El gnosticismo moderno

El precursor del gnosticismo latinoamericano moderno es una persona originaria de Colombia, nacido en 1917, que murió en 1977, que construyó sus enseñanzas sobre la doctrina de los rosacruces pues él era rosacruz, al hablar acerca del cristo que imaginariamente formó, dice:

«El Crestos es revolucionario por naturaleza, terriblemente rebelde. Está más allá del bien y del mal: no lo comprenden las fuerzas del bien, lo odian las fuerzas del mal; actúa en consonancia con eso que podríamos denominar, nosotros "comprensión individual profunda". (...) ...Aclaro, el Cristo está más allá del bien y del mal. Obviamente, todavía ustedes tienen que depender de las fuerzas del bien y del mal. Si ustedes quisieran, en este momento, pasar más allá del bien y del mal, pues "no más" no pueden todavía. Pero un día llegará en el que ustedes pasarán más allá de las fuerzas del bien y del mal; entonces comprenderán mis palabras. Hoy, todavía, no están preparados para eso...». Por supuesto que semejante conclusión, carente de razón, nunca será conocida por nadie ya que sólo es producto de la imaginación que incluso, al dirigir estas sus palabras a sus discípulos de antemano sabía que ellos nunca entenderían semejante palabrerío. Es probable que, habiendo tenido ideas tan absurdas, se le haya ocurrido la existencia de algo que no es ni el bien ni el mal, ya que ambas lo odian; eso no es ni lo uno ni lo otro era la posición de ese crestos que él imaginó.

Para este movimiento anticristo, las Sagradas Escrituras no son la verdadera Palabra de Dios, sino una narración humana extraña que nada tiene que ver con la verdad, porque la Palabra de Dios «enseña qué pensar», lo cual es contrario a la gnósis que enseña a «aprender a pensar», o sea, enseña a rechazar los escritos de Dios.

Esta enseñanza está conformada por diferentes escuelas, y seguramente entre las prácticas, ritos y creencias actuales, y las prácticas de los fundadores originales hay muchas diferencias, con todo, el punto principal, que es oponerse al Salvador del mundo y sus enseñanzas, no ha variado.

El propósito de Juan

Al observar las enseñanzas esotéricas idealísticas del gnosticismo, sobre todo lo relacionado a la creación, a la salvación, y al Hijo de Dios, fácilmente se entiende que los escritos de Juan tienen el objetivo de rechazarlas.

Juan dice: *«En el principio era el Verbo, el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios. Este estaba en el principio con Dios. Todas las cosas por medio de él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres».* Juan 1:1-4.

Los escritos de Juan tienen el propósito específico de orientar a la iglesia por el camino de la verdad; de hecho, su mensaje está orientado a contrarrestar la falsedad del movimiento que se estaba dando a la tarea de distorsionar la narración bíblica acerca del Creador y de la Creación. Para Juan el demiurgo imaginado por Platón y el Hormuz, imaginado por el Zoroastrismo no son sino claro rechazo del paganismo a Cristo como creador del mundo, pues rechaza el registro Escritural para darle total valor a imaginaciones.

En la iglesia apostólica

«Hijitos, ya es el último tiempo. Según vosotros oísteis que el Anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo». 1 Juan 2:18.

Sin lugar a dudas Dios había preparado a su iglesia al haberle proporcionado las herramientas necesarias para conocer los diferentes fenómenos que se le iban a presentar. Una de esas herramientas fueron los profetas. Pablo (Efesios 2:20) había recomendado a la

iglesia que su fe fuera edificada sobre el fundamento de sus profecías, de tal manera que su fe creciera sana.

Los profetas (entre ellos Agabo, Hechos 21:10; las hijas de Felipe (Hechos 21:9) y muchos más (Hechos 19:6, etc.), recibían los mensajes de Dios para comunicarlos a la iglesia para prevenir contra el engaño y contra las falsas enseñanzas. Los profetas habían anunciado que algo nefando estaba por venir, lo cual, para el tiempo en que Juan escribió, había llegado, por lo cual dice: «así ahora han surgido muchos anticristos».

El movimiento desestabilizador mencionado por Juan no era aquel del cual los judaizantes legalistas eran sus promotores, sino una fuerza diferente, una que no se basaba en la ley de justificación por obras, sino en religiones paganas y filosofías sin sentido. Siendo el esoterismo una de sus bases, el anticristo proclamaba que la verdad acerca del mundo, del pecado y del fin, etc., únicamente podía conocerse si se obtenía el privilegio de alcanzar la revelación especial, que sólo perteneciendo al movimiento gnóstico podía ser alcanzada.

Por las palabras de Juan se entiende que el anticristo que había de venir no se trataba de una sola persona sino de muchos. Todo aquel que se opone a Cristo y desfigura su naturaleza y su sacrificio es el anticristo.

Semejante movimiento sólo es identificado genéricamente como anticristo porque el calificativo de gnóstico aún no había sido fabricado para ellos. Esa corriente penetró en algunas iglesias de Asia con cierto grado de éxito ya que confundió a algunos redimidos que se unieron con ellos para combatir la fe que una vez recibieron. 1 Juan 2:19 dice: «*Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros, porque si hubieran sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestara que no todos son de nosotros*».

Salieron de la iglesia para continuar en el engaño. Cuando se convirtieron al evangelio salieron del engaño, del paganismo, ahora habían optado por regresar a su estado original con una comisión específica: Combatir la enseñanza de Cristo. Dos calificativos usa Juan en sus palabras: Anticristos y mentirosos.

Esto es así porque los enemigos de santo sacrificio en la cruz no sólo se oponían a las enseñanzas del Señor sino que las desacreditaban poniendo las enseñanzas paganas de ellos por sobre las del Divino Maestro. Eran mentirosos porque enseñaban mentiras, cosas nacidas de la imaginación corrupta de los paganos. «*¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es el anticristo, pues niega al Padre y al Hijo*». 1 Juan 2:22.

Juan es claro y específico. Los cataloga de mentirosos porque sus enseñanzas diabólicas negaban (y hasta el día de hoy continúan negando) que el causa ser u originador de todo sea Dios el Padre.

Según esa doctrina una cosa imaginaria a la cual dan el nombre de demiurgo, es el creador. En su imaginación, Platón creó el demiurgo, y dispuso que fuera algo así como una deidad que produjo el mundo natural partiendo de un caos. Muerto Platón, Plotino continuaría sosteniendo al imaginario demiurgo hasta que el anticristo, identificado posteriormente como movimiento gnóstico, tomaría ese demiurgo como parte de sus enseñanzas. «*Y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del Anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo*». 1 Juan 4:3

Esto es conocido como docetismo. El docetismo es una creencia helenística que, para combatir contra el evangelio, sostenía como improbable que Cristo, con su naturaleza divina, hubiese encarnado.

Eso tendría que significar cualquiera de dos cosas: O bien aquel que murió en la cruz no era el verdadero Hijo de Dios sino un humano cualquiera, o que el Hijo de Dios, al no dejar su naturaleza divina, sólo aparentemente sufrió en su carne la agonía de la muerte.

Las palabras de Pablo

No se encuentra en los escritos apostólicos información de cuándo o dónde fue que las ideas gnósticas empezaron a combatir la estabilidad de la iglesia, pero por lo que se ha visto en las palabras de Juan, el gnosticismo halló en la iglesia un campo apropiado para expandirse, sobre todo en los lugares donde los redimidos provenían de un mundo religioso abundante en creencias supersticiosas y mitos, donde la sociedad las había tomado desde hacía varios siglos como de primaria importancia. De allí se desprende la urgencia de los apóstoles, sobre todo de Juan y Pablo, quienes dedican suficiente espacio para informar acerca de las malicias espirituales que por medio de las falsas religiones estaban combatiendo contra la fe de Cristo. Conociendo esa lucha es que el lector puede mirar las razones por las cuales Pablo, hablando a Timoteo, dice: *“Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado, evitando las profanas pláticas sobre cosas vanas y los argumentos de la falsamente llamada ciencia, la cual profesando algunos, se desviaron de la fe. La gracia sea contigo. Amén”*. 1 Timoteo 6:20-21. (El subrayado es a manera de énfasis para indicar que la palabra griega gnoseo, de gnósis=conocimiento o saber, ha sido traducida como ciencia). Un estudio razonable acerca del significado de sus palabras conduce a pensar que el espíritu del anticristo usaba ciencia o razonamiento para combatir la doctrina de Cristo. Se ve claramente que las palabras de Pablo no hacen referencia a legalismo alguno sino a quienes estaban tratando de inducir a los creyentes a aceptar la gnósis que ellos habían fabricado en contraparte al mensaje del evangelio.

La carta de Pablo a los Colosenses capítulo 2

Podría decirse que esta carta fue escrita para combatir al paganismo, los judíos legalistas, y a los judíos gnósticos que habían mezclado elementos de la ley dada por Dios con elementos neoplatonistas. Prueba de esto se ve en los versos siguientes:

(1) *«Quiero pues, que sepáis cuán grande lucha sostengo por vosotros, por los que están en Laodicea y por todos los que nunca han visto mi rostro»*.

Sólo conociendo por experiencia propia lo mucho que cuesta llevar un alma a los pies de Cristo es que puede mirarse el trasfondo conque Pablo expresa sus palabras.

El verso 1 claramente menciona la razón por la cual la carta fue escrita: “cuán grande lucha sostengo por vosotros”. Esta lucha era interna en Pablo, quien ante el conocimiento que tenía acerca de la obra tergiversadora del evangelio que los judíos gnósticos estaban llevando a cabo, sentía la necesidad de reforzar en ellos su convicción acerca del Padre, de Jesucristo y de la obra que desde la creación estaban llevando a cabo a favor de la humanidad.

(2) *«Lucho para que sean consolados sus corazones y para que, unidos en amor, alcancen todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre y de*

Cristo», La lucha, más que todo, era mental. Sus pensamientos no estaban tranquilos debido al amor y responsabilidad que por ellos sentía para que alcanzaran el premio de la soberana vocación mediante el pleno conocimiento de aquello que en otro tiempo fue el misterio de la salvación que a su debido tiempo el Dios Altísimo habría de revelar a través de su Santísimo Hijo. Sus palabras: “a fin de conocer el misterio de Dios el Padre y de Cristo”, es un ataque directo contra la posición docetistaneoplatónica, propia de la corriente falsaria gnóstica que estaba luchando por destruir el mensaje del evangelio. El docetismo y

el neoplatonismo son generalmente asociados al gnosticismo, cuyo punto de vista rechaza a Jesucristo como venido en carne y muerto en la cruz. Sostiene que Jesús, siendo divino, de ninguna manera pudo haber tomado carne ya que ésta, por naturaleza, es el mal, por lo tanto, quien murió en la cruz de ninguna manera pudo haber sido divino y humano a la vez.

(3) *«en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento».*

Verdaderamente la sabiduría es el máspreciado de todos los tesoros para quienes logran descubrirla. Excede en valor a las riquezas materiales; y nadie más indicado para manifestarla a los hombres el perfecto Hijo de Dios, de cuya sabiduría gozaban aquellos doce apóstoles con satisfacción sin precedentes. *“en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento”*, es un énfasis sobresaliente respecto a quienes iluminan el espíritu humano con sabiduría basada en la realidad, lo cual es una exposición contraria a las falsas exposiciones respecto a la creación de las cosas; falsedad que se basaba en imaginaciones de humana gnosis o sabiduría que nada tenía que ver con el Omnipotente.

(4) *«Esto lo digo para que nadie os engañe con palabras persuasivas,* Aquí empieza la declaración por la cual Pablo sentía temor por la iglesia en Colosas. Su carta estaba encaminada a prevenirles contra las falsas enseñanzas de los enemigos del evangelio, porque el mensaje que llevaban estaba contaminado con fuerte dosis de paganismo y de filosofías materiales acerca de la fundación del mundo, de la naturaleza del Altísimo y de su Hijo Jesucristo.

(5) *«porque aunque estoy ausente en cuerpo, no obstante, en espíritu estoy con vosotros, gozándome y mirando vuestro buen orden y la firmeza de vuestra fe en Cristo».*

Porque aunque él no estaba junto a ellos confortándoles la fe y ayudándoles a madurar en los misterios del evangelio, su confianza en que no serían movidos de la fe que les había enseñado le daba gozo a su espíritu.

(6) *«Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor*

Jesucristo, andad en él», Y su exhortación era tendiente a recomendarles no cambiar ni abandonar el recto conocimiento que habían recibido.

(7) *«arraigados y sobreedificados en él y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias».*

La clave del éxito estaba en mantenerse firmes dentro de la correcta enseñanza, sin vacilar, sólo de esa manera podían continuar abundando en acciones de gracias a Dios por las bendiciones que a cada instante los colmaba.

(8) *«Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas basadas en las tradiciones de los hombres, conforme a los elementos del mundo, y no según Cristo».*

No dar lugar al diálogo con gente desconocida cuyo propósito intentaba hacerlos dudar de su fe, era la recomendación. Esas filosofías huecas sin lugar a dudas incluían las enseñanzas de Filón y del neoplatonismo, que para ese tiempo poseían muchos seguidores.

Esas tradiciones de hombres que menciona no eran otra cosa que las falsas enseñanzas acerca de cómo fue realizada la Creación, cómo el bien y el mal luchan en la Tierra, etc.

(9) *«Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad,».*

Estas palabras de Pablo están claramente enfocadas a prevenir contra el judaísmo filosófico y contra el docetismo, que eran corrientes con verdadero afán de emponzoñar la mente de los redimidos por medio de dañar la imagen del Divino Redentor restándole la importancia que los profetas desde hacía siglos le habían otorgado.

(16) *«Por tanto, nadie os critique en asuntos de comida o de bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o sábados».*

El legalismo judío, por su parte, estaba afanado en continuar viviendo en el viejo sistema de justificación establecido en la ley, en cuyo afán desacreditaba totalmente el sacrificio redentor de Jesucristo.

El texto es un ataque directo contra el sistema ritual, no contra los preceptos morales contenidos en la ley, de los cuales amar a Dios con todo el ser, y amar al prójimo son los dos mandamientos más grandes de la ley. El tema abordado respecto a los sábados nada tenía que ver con el sábado séptimo día de la semana, sino con todos los sábados festivo ceremoniales.

(17) *«Todo esto es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo».*

Los elementos más notorios que se encuentran en la Ley verdaderamente son una figura de las cosas que han de venir en el reino de mil años de Cristo, entre ellos, el Templo, los sacrificios, el sacerdocio, etc., todo lo cual ha sido suspendido por Dios para dar lugar a que las naciones del mundo aprovechen la oportunidad de la salvación.

(18) *«Que nadie os prive de vuestro premio haciendo alarde de humildad y de dar culto a los ángeles (metiéndose en lo que no ha visto), hinchado de vanidad por su propia mente carnal».*

El premio es la corona de victoria que han de recibir los que han luchado hasta vencer. Que ningún fingidor de esos que andan predicando mensajes distorcionados los sorprenda. No se dejen engañar porque ellos fingen humildad, pues esa apariencia es sólo un ardid para introducir sus falsas enseñanzas, entre las cuales está la angeleología, en la cual los ángeles y no Dios son objeto de adoración, y cosas similares que en realidad no existen pero que ellos fingen conocerlas a fondo.

(20) *«Si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si vivierais en el mundo, os sometéis a preceptos».*

Si en verdad ustedes han muerto con Cristo por medio del bautismo ¿por qué están sometiendo a ordenanzas que fueron dadas en la Ley?

(21) *«tales como: “No uses”, “No comas”, “No toques”?»*

La muerte de Cristo ha puesto en libertad de cualquier ritualismo a los redimidos, por consiguiente, no están obligados a observar leyes culturales y rituales, tales como aquella de no usar ropas de diversos colores, o como aquella que ordenaba no comer de la olla antes que el sacerdote enviara al sirviente a meter el gancho para coger su porción, o como aquella de no tocar los cuerpos muertos, ya sean humanos o de animales.

(22) *«Todos estos preceptos son solo mandamientos y doctrinas de hombres, los cuales se destruyen con el uso».*

Si esto es aplicado con referencia a la ley ritual, entonces Pablo no las está desdeñando, sino aclarando que fueron leyes dadas a un pueblo material para el cual lo espiritual no era conocido, que venido el cumplimiento del tiempo tendrían que desaparecer.

(23) *«Tales cosas tienen a la verdad cierta reputación de sabiduría, pues exigen cierta religiosidad, humildad y duro trato del cuerpo; pero no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne».*

Y a la verdad, habiendo sido mandamientos dados por Dios, poseían profundo significado porque hacían a la persona estar cerca de él por medio de la disciplina del cuerpo, pero todas esas prohibiciones en nada servían para batallas contra la concupiscencia de la carne.

La carta a los Colosenses fue diseñada exclusivamente para reforzar la fe de los creyentes, porque las fuerzas contrarias a Jesucristo estaban tratando de impedir que alcanzaran la corona de la vida eterna, y aunque el mensaje autoritativo de los apóstoles era fuerte y eficaz, en no pocas ocasiones el anticristo conseguía dañar la fe de los creyentes, atacando

la flaca fe de ellos, y confundiéndolos, y borrando de sus conciencias el verdadero Cristo, el verdadero Dios Altísimo, e implantándoles obediencia a la ley de justificación ritual y cultos extraños, de filosofías distorcionadoras de la verdad.

Como se ha dicho antes, la iglesia del primer siglo enfrentó serias dificultades provenientes del Imperio Romano, de los judíos legalistas, de los judíos helenistas, y de doctrinas paganas, cuyas corrientes, todas unidas, reciben el nombre de anticristo.

El anticristo ayer y hoy

La guerra del anticristo contra la verdad del santo evangelio ha venido a poner al descubierto la fragilidad de la Religión Cristiana, porque en carácter de corriente extraña, el anticristo no sólo se ha mantenido durante los casi dos mil años de existencia del evangelio, sino que ha forzado a muchos de débil fe a abrazar doctrinas extrañas contradictorias a la voluntad divina.

El anticristo en la actualidad está aprovechando la confusión religiosa en que el Cristianismo ha caído, y está promoviendo los cultos extraños de las religiones alternativas, de misticismo y de esoterismo; todo lo cual está recibiendo alegre acogida.

Anticristo no es un ser imaginario, tampoco está por venir, sino que es toda corriente de pensamiento (o malicia espiritual) opuesta a la Palabra de Dios. El anticristo no sólo predomina en el mundo, sino principalmente dentro del Cristianismo, y se manifiesta con las demostraciones que han sido mencionadas en la página 6 de este estudio bajo el subtítulo «esoterismo, misticismo, docetismo».

Hoy en día el anticristo se ha introducido por todas partes del mundo Cristiano. Millones, posiblemente sin la debida advertencia, creen más al anticristo que al Cristo de las Escrituras.

Prueba de ello es que resulta más interesante conocer la información de los evangelios gnósticos (evangelio de Judas Iscariote, evangelio de Jacobo o Santiago, evangelio de Tomás, etc.), que el relato de los escritores inspirados. Es más interesante porque contradice aquello que el Cristianismo ha creído por siglos. De donde resulta novedoso y altamente acogedor ver películas de cristos fabricados antojadísamente, que desfiguran la imagen del Divino Salvador.

La gran variedad de libros, de películas, de amuletos, de tatuajes y de señales hechas con las manos, que con notoria avidez son mostrados al público, poseen significados misteriosos propios de las religiones místicas de algunas regiones del mundo antiguo que, aun siendo antiguas, hoy en día dominan el ambiente.

El gnosticismo, o «conocimiento elevado», es una ostentación sostenida desde hace unos dos mil años, que hoy en día se mueve triunfante, devaluando las enseñanzas de Jesucristo e instituyendo enseñanzas docetistas, esotéricas, místicas, sincretistas que por su naturaleza rechazan la sencillez y claridad de la enseñanza de Cristo a cuya sencillez anteponen su servicio cultista a creencias paganas.

Breve conclusión

El anticristo no es una persona ni una organización, sino un espíritu malévolos cuya misión satánica es desfigurar la persona del Salvador del mundo, dando a entender que él trajo dos enseñanzas o dos evangelios: una dada a las multitudes y otra dada a algunos seres especiales. El anticristo ha cambiado y anulado la ley de Dios y ha impuesto la suya propia. El anticristo presenta ante el mundo a un cristo lleno de pasiones que lo dominaban hasta hacerlo tan bajo como los humanos caídos. El anticristo no cree en la Sagrada Escritura.

El anticristo afana porque la humanidad no crea en la realidad de la Palabra de Dios, al tiempo que procura introducirla a un mundo de fantasía esotérica.

El anticristo ha estado en el mundo desde que el Salvador vino a la Tierra, no es un personaje imaginario que esté por venir. Toda oposición o contradicción al evangelio, es parte del anticristo.

El gnosticismo, o como dice Pablo, la falsa ciencia, no es una iglesia en particular, sino un sistema movido por Satanás para anular la Palabra de Dios. FIN.